

LIBROS

En torno a Thomas Mann

Ahora podemos leer *Los orígenes del doctor Faustus*, de Thomas Mann (1), publicado en 1949. Se trata, nos parece, de un libro fundamental en la extensa bibliografía de Mann: cincuenta años escribiendo o, si se prefiere, cincuenta años de mañanas ordenadas solitarias apacibles (aparentemente), dedicadas a una obra narrativa singular y, sobre todo, al diagnóstico secreto de un tiempo de crisis. Mann, testigo de Europa, levanta el informe de un hombre abandonado "en la montaña de su corazón". En esas mañanas dedicadas a la escritura, liberado de preocupaciones domésticas por su Katja Prigshein, esposa hada millonaria, rodeado de incendios y suicidios (sus hermanas Julla y Carla, su hijo Klaus), contemplando la cabeza de Goethe o "un anillo con una piedra clara", Thomas Mann ilustra un vasto universo subterráneo presidido por el orden y lo demoníaco.

Fuertemente unido a un mundo que se derrumbaba, Mann contempla con horror la caída de sus antepasados y tras abandonar el presente busca los primeros actos de la Humanidad en una monumental serie novelística: *José y sus hermanos*. Pero su verdadero testamento es el *Doctor Faustus*, su última novela. La figura central, Adrián Leverkühn, es Alemania devorada por el mal, el artista desolado por la sífilis, que, al pactar con el demonio, hace posible el cumplimiento de la "tarea": "el enfrentamiento con lo mítico — escribe Mann— es la gran tarea, la tarea escogida por los grandes escritores. El público lo ve sin entenderlo".

Los orígenes del doctor Faustus está formado por las notas y



Thomas Mann.

las reflexiones de Mann, mientras se preparaba y escribía su última novela. Constituye un documento inmediato, caliente para la comprensión del narrador alemán. Vemos cómo se escribe el texto y, sobre todo, cómo se sufre por el texto. Mann pertenecía al grupo de los escritores que viven su vocación (y, por lo tanto, su trabajo) religiosamente, dentro de una mística al modo, por ejemplo, de Flaubert. La "cosa", como nos dice Mann, es decir, la obra pensada, anotada, soñada, infinitamente corregida y documentada, tiene que seguir, pese a Hitler, su hermano Henrich (el drama de la separación y el dolor), la barbarie, el cansancio y el exilio. El libro recrea tres motivos constantes en Mann. Motivos o demonios, es igual. Pienso que son: a) la lucha por la perfección del artista como verdad absoluta; b) la lucha con su propio tiempo y con el destino de Alemania y, por último, un elemento delicado, humano en su tratamiento: la lucha de Mann contra su propia muerte, su salud quebrantada, sus nervios destrozados por el paso de los años turbios.

El primer motivo incide sobre un aspecto de Mann muy conocido, pero siempre sorprendente. Es la minuciosidad como salvación: todo es fango menos el artista escrupuloso. La obra de Mann presupone una cultura, una sabiduría, una operación de lectura casi increíble: Egipto, Historia, religiones, mitos, lenguas, Medicina y, sobre todo, la música. Se tendrían que analizar las relaciones de la música con Thomas Mann, su sentido

musical del tiempo y de la estructura narrativa. Por reproche a Goethe, Mann convierte en músico a Leverkühn. En *Los orígenes...* Mann nos relata su proceso de documentación musical para el *Doctor Faustus*. Sus largas conversaciones con Adorno y Schönberg son apasionantes. Mientras esto ocurre, 1943, Lübeck —el mito de la infancia, las raíces— es arrasada por las bombas y la casa de los Buddenbrooks desaparece. Alemania enfila la recta final. Las exquisitas veladas con Strawinski, Adorno y Schönberg son cortadas por el compromiso de su famosas emisiones radiofónicas con destino a Alemania. Vemos bien la polémica y el sufrimiento, la división entre las dos realidades del escritor. Mientras tanto, el novelista está a punto de morir, curiosamente, del mismo mal que describió años antes en su *Montaña mágica*. Anciano ya, Mann acepta una intervención delicada para seguir con la "cosa", es decir: con el trabajo de su *Doctor Faustus*, ese gran testamento que ofrece a los hombres, ahora enriquecido por este diario comentado, que ratifica con amargura la soledad de un escritor europeo. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

El humanismo marxista de Ana Seghers

Siete prisioneros logran fugarse, en el otoño de 1937, del campo de concentración nazi de Westhofen. Inmediatamente dará comienzo una caza del hombre. Cinco de los seis evadidos caerán de nuevo en manos de los SA; un sexto morirá durante la huida y sólo uno alcanzará, por fin, la frontera y la libertad.

La séptima cruz, palo de tortura que le estaba destinado, acabará reducida a leña, y su fuego avivará las esperanzas de los compañeros que aguardan en los barracones. La anécdota, como se ve, no puede ser más simple; sin embargo, historias simples han dado pie a grandes novelas, y la de Ana Seghers (1) no es una excepción.

Está, en primer lugar, el aliento épico que anima a este relato de la resistencia antifas-

cista; está la comunión íntima y apasionada de la autora con un paisaje, el limitado por Maguncia, Worms y Frankfurt, que la Seghers conocía como la propia palma de la mano, pues allí transcurrió su infancia. Un paisaje, ahora bien, que nada sería sin los hombres que lo habitan y le dan significado; sin esos hombres que han sido una y otra vez testigos de cómo una guerra empalmaba con la siguiente, de cómo aún no se habían apagado los cañonazos de una batalla cuando ya comenzaban a escucharse los de otra nueva.

Hombres que han logrado sobrevivir a toda suerte de avatares y desgracias históricas y que también de una manera u otra lograrán superar esta nueva tiranía, la nacionalsocialista. Y lo harán gracias precisamente al sacrificio de unos militantes que, destacándose de un fondo general de cobardía y de miedo, encarnarán esa voluntad de supervivencia capaz de arrastrar todos los obstáculos en el camino hacia la liberación, que será la de toda la colectivi-



Ana Seghers.

dad. Uno de esos hombres singulares es Georg Heisler, el séptimo de los fugados, el único que conseguirá romper el cerco de sus perseguidores, y cuyo éxito va a representar para quienes quedaron detrás la certeza de la victoria final sobre el fascismo.

En el seno de un Estado policiaco en el que la indignidad y la traición son tales que incluso los parientes de los evadidos participan en esa caza humana, cobra toda su grandeza la resistencia de los militantes comunistas ante las peores torturas y su fe última en lo que, connotaciones religiosas aparte, podría-

(1) *Los orígenes del doctor Faustus*. La novela de una novela. Alianza Tres. Alianza Editorial. Madrid, 1976. 162 páginas.

(1) "La séptima cruz". Akal Editor, 1976. Traducción de Birgit Heinke.